



RELACION BURLESCA INTITULADA

DE LOS TOROS.

Compuesta por D. Agustín Nieto.

En la muy noble y leal, y opulenta y afamada Ciudad de Córdoba ilustre, dije Córdoba? Pues basta, porque es un punto final de todas las alabanzas. Digo, pues, en fin, Señores, que sali yo una mañana, un día, en esta Ciudad, á comprar la comistanza, llegué á Casas de Cabildo donde vide tanta zambra, que yo me quedé idonéo con la atencion admirada;

y pregunté, que era aquello? responden con algazara, van á pregonar los Toros: quando veo, Virgen Santa, que tocaban el Clarín, Clarinetas y las Cajas, que publicaron los Toros, viva dicen vocem magnam; echan sombreros por alto, revueltos con mil risadas. A este tiempo miro á un lado y vi que á mi se llegaba un viejo y me dice: amigo, que os parece esta tonada?

yo le dije : á mi muy bien;
y mirandome á la cara,
con los ojos tan abiertos,
echando espumas y babas,
pegó un suspiro tan grande,
que se le arrancaba el alma:
dijo : á mi mal me parece,
por cierto motivo y causa:
dije : no teneis vos gusto
en ver la plaza adornada,
y ver aquella hermosura?
me dijo : eso no es nada,
habeis de saber que tengo
mi muger y tres madamas,
que son mis hijas, y en viendo
que hay toros, quieren ventana
por lo menos, ó balcon,
de aqui se siguen las galas,
las cofias y el peluquero,
que cuesta más una Dama
ponerle bien el retablo,
que un Soldado en la campaña:
si les digo que no puedo,
todas cuatro se me agarran,
la madre entra por un lado,
como vibora pisada,
diciendo , no tienes punto,
ni verguenza en esa cara,
quando ves que Don Fulano,
que es un mantes, les compraba

á sus hijas el balcon,
la polonesa y la bata,
tan contento , tan alegre,
porque las quiere y las ama;
pero tu ruin tacaño,
hombre de poca sustancia,
quando merecias tu
que yo contigo casara?
una muger como yo
descendiente de Guevara,
con el dote que yo traje,
que de diez mil reales para,
y esto es que no tomé yo
ni veinte reales de plata,
una muger tan dispuesta,
y tan niña, tan muchacha,
y tu un viejo gargajoso,
muy bien me lo aconsejaban:
echandome maldiciones
va como leona brava,
sin escucharme razones
me rodea las espaldas:
las hijas con estas cosas
me miran de mala gana,
echandome los capotes,
saltan donde va la cabra;
una se mete en el cuarto,
otra se mete en la cama,
una empuja , otra suspira,
yo hecho un taananana:

bien se yo el remedio de esto
que si yo con gran cachaza,
tomara un buen varejon,
y la música entonara,
sacudiendoles las pulgas,
otro gallo me cantara;
pero amigo no se puede,
se pierde el crédito y fama,
si se queja le responden:
eso es cosa de muchachas,
quando era usted de su edad
de holgarse solo pensaba,
eso es todo niñerías,
mientras la honra no falta,
todo lo demas es menos,
todos suplen esas faltas,
los que son hombres de bien,
buenas razones, y mañas,
decirles que si y callar,
y esas cosas se barajan:
usted es hombre terrible
y no puede aguantar nada;
y pues no puede aguantar
cosas que en el mundo pasan,
pagarlo todo y callar,
ver bien que la cuerda salta.
Con esto es fuerza sufrir,
y empeñarse hasta las cachas
con el Mercader, el Sastre,
Señor la paciencia falta:

en otros toros que hubo,
todas las prendas de plata,
y de oro se vendieron,
por salir de la borrasca,
todavía estoy debiendo
algo de cuenta atrasada,
hasta el vestido de novia
que era de tela de plata
y galones, los quemaron
para pulseras que llaman
de ponerse en las muñecas,
con que no ha quedado nada,
esto es que valga dos quartos,
todo esto::: boca calla.
Que llegan por fin los toros;
que un hombre por todo pasan;
la vispera me amonestan
que en estando aderezadas
no pueden ir con la bulla,
que haga diligencia y traiga
un coche por la decencia,
y los cocheros que andan,
como tres en un zapato,
se hinchan y se desanchan,
y es menester un talego,
para que vengan y vayan;
y si no viene tan presto,
le queman á uno el alma,
este es el cuidado tuyo,
reniego de tu cachaza:

y es, que están todas rabiando
por estar puestas en planta
en el balcon cabrioleando
con aquellos papanatas
de sombreros puntiagudos,
las bocas desencajadas,
mamaudose los caídos,
y ofendiendo á Dios amanta.
Esto es así, Señor mio,
y en fin, los toros se pasan,
y luego para descanso
les salen dos mil dolamas,
mareos y refriados,
y el Padre? Gasta, que gasta,
el Médico, las sangrias,
y refrescos de borraja,
sin un cuarto, y empeñados,
verdades son alicachadas.
Y de todo quanto hay
en los cofres y en las arcas,
si lo va un hombre á vender,
no hay quien de por ello nada.
Ya no hay pulseras, ni anillos,
todo velos, tiritañas;
oropel y blondeage,
fuera de los nueves nada:

todos queremos ser Condes,
fuera de los nueves nada.
La pobre muger, Marquesa,
fuera de los nueves nada.
Si tienen algo, Duquesas,
fuera de los nueves nada.
El pobre Oficial, Señor,
fuera de los nueves nada.
Si es Maestro, gran Señor;
fuera de los nueves nada.
Y así amigo va subiendo
cada clase quatro gradas,
con cinco varas de alto:
al hombre nada le sacia;
á la muger, Dios nos libre!
fuera de los nueves nada.
Esto es esto y no mas que esto,
Dios nos dé su Santa gracia
á todos para servirle,
quedad con Dios, que ya basta.
Le dije, paciencia amigo;
que es lo que á todos nos falta.
El Viejo se despidió,
y yo me vine á mi casa.
Y á ustedes pido perdon,
si mi historia les enfada.

Con licencia: En Córdoba en la Imprenta de Don Rafael
Garcia Rodriguez, Calle de la Librería.